

«El nacionalismo no se ha amoldado todavía al Estado de Derecho vigente»

El ex consejero vasco Joseba Arregi afirma que ETA «cree que puede seguir con su totalitarismo»

IDOIA ARRAIZA
SAN SEBASTIAN.- El nacionalismo vasco todavía no ha asimilado el Estado de Derecho, advirtió ayer Joseba Arregi, ex consejero de Cultura del Gobierno vasco, que abandonó las filas del PNV para sumarse al proyecto Aldaketa, que propugna un cambio de gobierno en Euskadi. Este profesor de la UPV participó en el curso de verano *La laicidad: el poder y lo sagrado, ciudadanía y libertad*, donde explicó que, pese a que el nacionalismo ha cambiado y se ha adaptado pragmáticamente a los tiempos, «de falta un proceso de democratización».

Así, explicó que hay comentarios nacionalistas aceptados por la sociedad vasca que no son válidos, como los que expresan que «nadie nos puede pedir que renunciemos a nuestros fines». Arregi reprochó que «si estamos en un Estado de Derecho tenemos que aceptarlo: claro que podemos renunciar a cosas».

A su juicio, el nacionalismo tiende al totalitarismo, en el sentido de ser «un intento de hacer total un pensamiento, un sentimiento o una idea, y de intentar definir el todo de la realidad». Por este motivo, aclaró que esta ideología de fuerte arraigo en Euskadi «está retrocediendo en vez de avanzar». Además, advirtió que planteamientos como los que defienden que cualquier ideología es válida mientras rechace la violencia no son aceptables, puesto que esconden un fin totalitario.

Como ejemplo, citó el socialismo, una doctrina que, a su juicio, supo desligarse de los aspectos más co-

«En Euskadi la Iglesia ha terminado siendo la legitimadora del 'plan Ibarretxe'»

munistas y radicales, gracias al ejemplo de lo que ocurrió en otros países europeos y a que salieron a la luz los crímenes de la dictadura de Stalin. De este modo, supieron limitar sus reivindicaciones y permitir la «convivencia con otras ideologías en el espacio público». Este cambio, sin embargo, «es el que no ha sabido reflejar el nacionalismo, que nunca termina de dar el paso de entenderse como una ideología más, como una verdad más, pero limitada y particular». Asimismo, reflexionó sobre ETA, para aclarar que «cree que puede seguir con su totalitarismo adelante, algo imposible».

Arregi argumentó también que las ideologías, al analizar toda la realidad, se convierten en sustitutos de la religión. En este sentido, afirmó que «la Iglesia en Euskadi ha terminado siendo la legitimadora

desde instancias religiosas de un proyecto nacionalista concreto, que ha sido el plan Ibarretxe», al tiempo que advirtió que esa posición de la jerarquía eclesiástica «se salda con la pérdida de muchos cristianos».

Arregi destacó que otra forma de totalitarismo es la tendencia a demonizar al enemigo, sea «ETA, la derecha o Bush». Para evitarlo, abogó por adoptar una visión más crítica de la realidad, «descubriendo nuevos sistemas de análisis de la realidad», y siendo conscientes de que nunca se puede conocer todo, pese a lo que digan muchas ideologías.

El antiguo consejero de Cultura explicó que el laicismo actual, «que debería basarse en la aconfesionalidad de todos los miembros de una sociedad», se encuentra ante la vuelta de «antiguos dioses», como calificó al regreso de planteamientos y modos de pensar obsoletos que han sido rechazados por la comunidad, pero que vuelven cargados de fundamentalismo, como el caso del nacionalismo.

Según comentó, la principal función histórica de la religión ha sido la de reducir la complejidad del mundo, como una forma de supervivencia del hombre. A su modo de ver, esta función también la cumple el nacionalismo, «con el mismo núcleo duro, pero desprovisto de sus ropajes religiosos».

Arregi reflexionó también sobre el concepto de Estado de Derecho, del que aseguró que está basado en la tolerancia: «asume las particularidades y renuncia a las exclusividades, además de delimitar las pretensiones de absoluto». Este profesor señaló la importancia de diferenciar entre tolerancia e indiferencia, dos conceptos que, a su juicio, están confundidos en la sociedad actual.



Natividad Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, ayer en San Sebastián. / JUSTY GARCIA

Laicidad como mediación

I.A.I.
La presidenta de la Fundación Fernando Buesa Blanco, Natividad Rodríguez, abogó ayer por una ética religiosa sin que sea una fuente de dominación personal. «Si no como algo que ayude a la persona a realizarse y a solucionar sus problemas». La viuda del parlamentario y consejero de Educación del Gobierno vasco asesinado por ETA aseguró que su marido «siempre habría estado interesado en la reflexión sobre la laicidad como mediación política entre las tradi-

ciones religiosas y la ética civil». Asimismo, aseguró que esa relación «está demostrando ser problemática en la actualidad», refiriéndose a las medidas tomadas este curso político por el Gobierno central. La presidenta de la fundación inauguró la cuarta edición de este curso de verano, donde recordó a su esposo como «un hombre intelectual y defensor del pensamiento». «El socialismo de mi marido tenía una profunda raíz en el humanismo cristiano. Su posición política

nació de un compromiso ético: considerar al ser humano como un ser racional consciente, que da su vida a una finalidad», afirmó. Natividad explicó que la laicidad como método «que engarce la ideología religiosa con una ética laica es algo más amplio que debatir la relación entre la Iglesia y el nacionalismo», por lo que señaló que es importante no limitarse a debatir sobre Iglesia y nacionalismo en el País Vasco, sino abrir horizontes y fronteras para considerar otras realidades.

PROGRAMA DE HOY

CIENCIAS SOCIALES

► Seminario Fernando Buesa

«Fundamentos de la laicidad política»

Joan-Francesc Pont
Fundación Francisco Ferrer

«Trascendencia religiosa, secularización y laicidad»

Juan José Tamayo
Universidad Carlos III

CIENCIAS DE LA SALUD

► Sobrepeso y obesidad infantil: frenar una epidemia

«Actividad física y obesidad infantil: cómo y cuándo»

Juan Gondra del Río
Facultad de Farmacia

«Errores en la alimentación infantil»

M^a José Rosselló Borreda
Universitat Ramon LLull

LITERATURA

► IV Centenario del Quijote

«Ficción y metaficción en el Quijote»

Javier Gómez-Montero
Universidad de Kiel

«Imágenes y lecturas del Quijote en la poesía española del siglo XX»

Luis García Jambrina
Universidad de Salamanca

Uno de cada cinco niños vascos sufrirá obesidad en 2010 si continúa la actual tendencia al alza

I.A.I.
SAN SEBASTIAN.- Uno de cada tres niños vascos entre 6 y 18 años presenta sobrepeso, obesidad o delgadez, las tres enfermedades nutricionales más frecuentes e importantes que afectan a los menores. En el País Vasco, un 23,3% de los adolescentes padece sobrepeso, una cifra menor que la de España, del 26%, o de Estados Unidos, que alcanza el 30%.

Estos datos, pertenecientes al Estudio Vital 2005, fueron presentados ayer en el curso de verano de la UPV *Sobrepeso y obesidad infantil: frenar una epidemia*, donde se destacó que la evolución de la obesidad muestra

una clara tendencia alcista en los últimos años. Mientras que en España la tasa de personas con sobrepeso en 1980 era del 5%, en 1990 se era del 6,5%, y en el 2000 llegó al 12%. El año pasado, esta cifra subió hasta llegar al 14%. Según el informe, esta tendencia llevará a que, dentro de cinco años, se llegue a un 20%, es decir, que casi uno de cada cinco niños será obeso.

En un 95% de los casos, las causas de estos problemas nutricionales son genéticas, alimenticias o están relacionadas con el estilo de vida. El abuso de chocolate, bebidas como la coca-cola y la pérdida de importancia de la dieta mediterrá-

nea, además de dormir menos de diez horas, aumentan las posibilidades de padecer este mal.

Expertos que participaron en el curso señalaron que la obesidad infantil genera problemas de salud a corto y a medio plazo que limitan la calidad y la esperanza de vida, que disminuye en casi 10 años, ya que se acorta el «reloj biológico» de las células. El niño obeso tiene entre un 40 y un 70% de probabilidades de llegar con el mismo problema a la edad adulta. Los expertos señalaron que el sobrepeso empieza por generar un mayor número de adipocitos de por vida. En un proceso lento, la grasa se acumula en

el tejido adiposo, para pasar después a tejidos no grasos, como en el hígado o los músculos. Entonces se empieza a sufrir el síndrome metabólico (hipertensión arterial, exceso de colesterol, o intolerancia a la glucosa) y a padecer problemas cardiovasculares o diabetes, además de otros, como la escoliosis, el asma u otros psíquicos (disminución de la autoestima).

Para frenar el aumento de la obesidad infantil, propusieron que los centros escolares oferten más actividad física, que los padres compartan más tiempo con sus hijos en la mesa y que eduquen en modelos de alimentación equilibrada.